

bam  
bú

# Dos problemas y medio

Alfredo Gómez Cerdá



Editorial Bambú es un sello  
de Editorial Casals, S. A.

© 2013, Alfredo Gómez Cerdá

© 2013, Editorial Casals, S. A.

Tel.: 902 107 007

[www.editorialbambu.com](http://www.editorialbambu.com)

[www.bambulector.com](http://www.bambulector.com)

Ilustraciones interiores y de la cubierta:

Francesc Rovira

Diseño de la colección: Miquel Puig

Primera edición: febrero de 2013

ISBN: 978-84-8343-238-9

Depósito legal: B-14133-2012

*Printed in Spain*

Impreso en Anzos, S. L.

Fuenlabrada (Madrid)

Cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública o transformación de esta obra solo puede ser realizada con la autorización de sus titulares, salvo excepción prevista por la ley. Diríjase a CEDRO (Centro Español de Derechos Reprográficos, [www.cedro.org](http://www.cedro.org)) si necesita fotocopiar o escanear algún fragmento de esta obra ([www.conlicencia.com](http://www.conlicencia.com); 91 702 19 70 / 93 272 04 45).

# Dos problemas y medio

**Rubén ha estado investigando** a su manera.

Ha descubierto que las musarañas son pequeños roedores. Por eso no entiende que Gelines, su maestra, le diga:

–Rubén, te pasas el día mirando a las musarañas.

Ha descubierto también que Babia es una comarca que está al norte de la provincia de León. Por eso, tampoco entiende que Gelines le repita:

–Rubén, estás en Babia.

Ha descubierto que las nubes son gaseosas y, por tanto, no podrían sostener a una persona, ni siquiera a un niño como él. Por eso, no entiende a Gelines cuando le dice:

–Rubén, baja de las nubes.

Después de tantos descubrimientos, Rubén se pone a hacer los deberes.



Gelines siempre dice que no les manda deberes, pero si no terminan las tareas del día en el colegio tienen que hacerlo en casa. Algunos niños las terminan casi siempre, pero Rubén casi nunca.

No es que Rubén sea un mal estudiante o un niño torpe, al contrario, es listo y lo entiende todo a la primera.

Aparta el bocadillo de salchichón de la merienda y abre el cuaderno de matemáticas. Tiene que hacer dos problemas y medio. Son fáciles, de sumas y restas. No tardará mucho tiempo en acabarlos.

Empieza por el medio problema y lo termina enseguida. Después, hace uno entero.

–¡Chupao! –exclama.

Pero cuando se pone a hacer el tercer ejercicio le ocurre algo extraño dentro de su cabeza.

Algo... muy extraño, aunque no es la primera vez que le sucede.

Entonces, sin poder evitarlo, cierra el cuaderno y se queda mirándolo fijamente. Lo que ocurre dentro de su cabeza es tan sorprendente que hasta se le nota en el brillo de sus ojos.

Resuelto, da la vuelta al cuaderno; pero no de arriba abajo, o de un lado al otro. Le da la vuelta del todo, es decir, la parte delantera, donde pone su

nombre y el de la asignatura, queda pegada contra la mesa; la parte trasera, donde no pone nada, queda a la vista, boca arriba. A continuación, lo abre por las últimas páginas, esas que siempre se quedan en blanco.

¡Increíble! La cabeza de Rubén está llena de piratas.

Necesita ponerse a escribir antes de que se le escapen.

Se trata de un barco lleno de piratas. Uno de ellos, muy fiero, parece el capitán.

Piensa en un nombre para el capitán pirata.

–¡Braulio! –grita, y escribe el nombre en el cuaderno; pero luego lo tacha, porque recuerda que Braulio es el nombre del frutero.

–¡Lucas! –vuelve a gritar–. ¡Se llamará Lucas!

Lucas, por tanto, es el capitán de una banda de rudos piratas que surca los mares en un viejo barco de madera, al que le crujen todas las tablas. Por cada flanco del barco asoman cinco cañones, que no funcionan; los llevan solo para asustar. En lo más alto del palo mayor ondea la bandera pirata, negra, con dos tibias cruzadas y una calavera.

Están buscando un navío al que asaltar para apoderarse del botín.

–¿Ves algo? –le grita el capitán al vigía, que se ha encaramado a lo más alto de una escala.

–Nada. Agua por todas partes.

–Pero, ¿te has puesto las gafas?

–Las gafas son para cerca, de lejos veo perfectamente.

–¡Utiliza el catalejo!

Rubén tiene que interrumpir bruscamente la historia cuando su madre le avisa de que la bañera lo está esperando. Sabe que con su madre no valen excusas, y menos si se trata del baño.

Pero dentro de la bañera, su cabeza sigue dando vueltas y más vueltas. La jabonera de plástico flota entre la espuma del jabón, como un navío en alta mar. Rubén mueve los brazos para provocar oleaje.

–¡Se acerca un temporal! –grita el pirata vigía.

–¡Maldita sea! –exclama el capitán–. ¡Arriad las velas y atad todas las cuerdas!

La madre de Rubén entra en ese momento al cuarto de baño. Se lleva las manos a la cabeza y grita aun más fuerte que los piratas:

–¡Rubén, estás tirando el agua fuera de la bañera!



# Números y piratas

**Al día siguiente**, en el colegio, uno por uno, los alumnos van pasando por la mesa de Gelines. Ella les corrige las tareas del día anterior.

–Regular –le dice a Rubén, e incluso se lo escribe en el cuaderno con bolígrafo rojo–. El tercer problema no lo has hecho.

Vuelve a su pupitre y se sienta.

–¡No fue culpa mía! –masculla entre dientes.

–¿Qué? –le pregunta Elena, que es su compañera de pupitre.

–Hablabo solo –disimula Rubén.

–Pues ten cuidado –le advierte Elena.

–¿Por qué? –pregunta él con curiosidad.

–Mi padre también habla solo y mi madre le dice que está como una cabra.



No le queda más remedio que continuar los problemas por la tarde, en su casa, con el bocadillo de la merienda al lado. El que no había acabado el día anterior, más uno y medio nuevos. En total, dos problemas y medio.

¡Otra vez dos problemas y medio!

Pero ya no lo puede evitar: en su cuaderno están ocurriendo cosas sorprendentes. Por las últimas páginas, Lucas, el capitán pirata, se ha colocado junto al timonel de su barco y le indica el camino que deben seguir para aprovechar mejor los vientos.

–¡Que no nos pille la calma chicha! –le advierte.

La calma chicha es la ausencia de viento y es lo peor que le puede pillar a un barco de vela.

Rubén trata de concentrarse en los problemas de matemáticas. Por eso, vuelve con decisión a las primeras hojas del cuaderno, donde se encuentran los números en perfecta formación.

–Dos por dos, cuatro; dos por tres, seis; dos por cuatro, ocho...

Pero a su pesar, escucha un grito que llega desde las últimas hojas.

–¡A estribor! ¡Todo a estribor! –es el capitán pirata.

Rubén se tapa los oídos para concentrarse más:

–Tres por cuatro, doce; tres por ocho, veinticuatro...